



De izquierda a derecha, busto de Jorge Juan a partir de su máscara fúnebre; cuadro del gran maestre Vilhena con, al parecer, el paje Juan en primer plano; el *San Genaro* y el *Real Carlos*, «navíos 100 por 100 Jorge Juan»; y busto de Carlos III.

# JORGE JUAN, «EL SABIO ESPAÑOL»

Nueva exposición del Museo Naval de Madrid

**H**ASTA el próximo 31 de marzo, el Museo Naval de Madrid incluye en su propuesta cultural la exposición *Jorge Juan*.

*El legado de un marino científico*, que presenta una visión global sobre la figura y la obra de uno de los nombres más brillantes de la Armada y de la historia de España, a quien la ciencia internacional de la época bautizó con el apelativo de «el sabio español».

Nacido en Novelda, Alicante, Jorge Juan y Santacilia (1713-1773) fue artífice destacado de la revitalización de la Marina española impulsada por Felipe V y Fernando VI, contribuyó al desarrollo científico hispano y llegó a ser unas de las figuras imprescindibles de nuestra Ilustración (RED núm. 401).

Una singular herencia que recorre la muestra aquí presentada, inaugurada a finales del pasado noviembre y que sir-

ve de epílogo a la agenda conmemorativa del 250º aniversario de la muerte de Jorge Juan, desarrollada a lo largo del año recién concluido.

## TRABAJO Y SOBRIEDAD

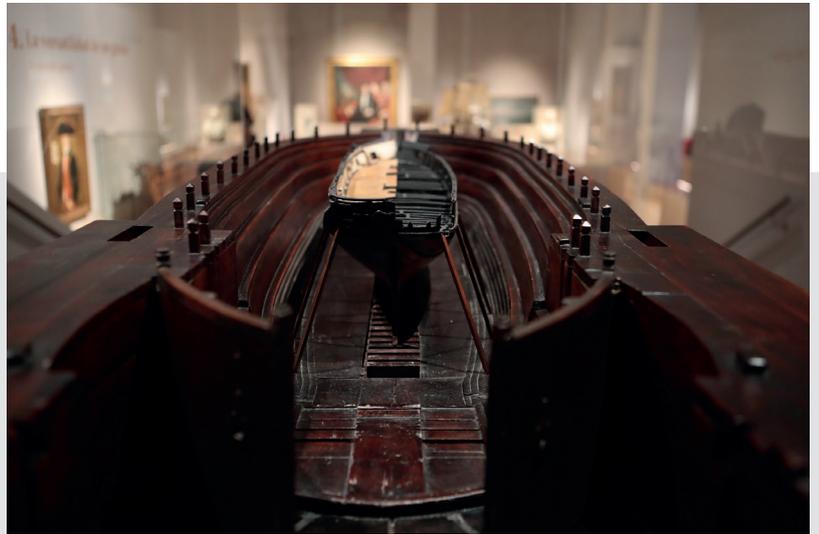
La exposición es, además, una actividad que redondea y complementa la celebración, ya que «recoge todas las facetas del poliédrico marino y esboza su vida, regida por el trabajo y la sobriedad», subraya José María Moreno, quien, junto a Blanca Sazatornil, son los comisarios de la muestra.

Ambos han querido que la sencillez y el equilibrio de Juan sean también rasgos de la exposición, limpia de líneas y licencias decorativas, salvo en el leve cambio de color en rótulos y cartelas de cada uno de los cinco grandes espacios de su discurso expositivo, a los que precede una breve introducción. Todo, en un montaje (SIT Arte) en el que desta-

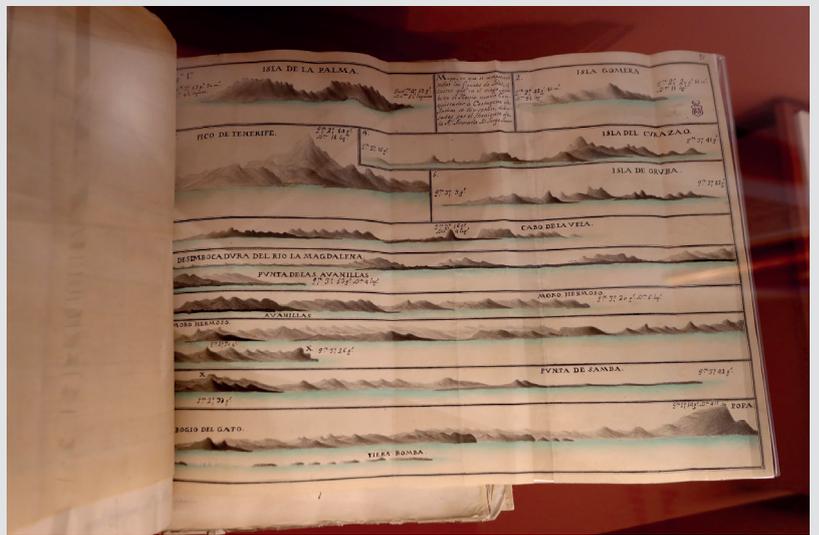
can sus 113 piezas: 66 del Museo Naval de Madrid y 47 prestadas por hasta 15 instituciones del prestigio de Patrimonio Nacional, la Biblioteca Nacional del España, el Archivo General de Simancas o el Museo del Prado. A ellas se suman sendas aportaciones del Palacio del Gran Maestre (La Valeta, Malta) y el Observatorio de París (Francia).

«Sobre ellas se sustenta la exposición, pero, además, estas piezas son protagonistas por sí mismas. Casi todas son contemporáneas del propio Jorge Juan, quien firma algunos de los documentos expuestos y utilizó en sus trabajos más de uno de los instrumentos que se pueden ver», explica Blanca Sazatornil.

Los dos comisarios también destacan que algunas de las obras se exponen por primera vez, como la vista de Cádiz recientemente adquirida por el Ministerio de Cultura para el museo.



Su imagen más icónica recibe al visitante; modelo de dique para carenar barcos en las costas mediterráneas ideado por Jorge Juan y, debajo, cartografía levantada por él mientras viajaba hacia su misión como integrante de la expedición para medir el meridiano.



En España son, asimismo, inéditos el retrato maltés del gran maestre Vilhena y los dos parisinos de Godin y La Codamine, integrantes galos de la expedición al meridiano, el hito científico más temprano en el que participó Juan y uno de sus legados más afamados.

### DESCUBRIR Y REVISITAR

Hay también piezas que no forman parte de las colecciones estables de sus instituciones de origen, como algunos grabados y libros del propio Museo Naval, por lo que la exposición supone la oportunidad de acercarse a ellas.

A esto se une una baza más: los fondos que sí se exhiben en sala, como los instrumentos usados en la expedición del meridiano, se exponen en un contexto más específico: «Una ocasión única para visitarlos», apunta Sazatornil.

A modo de introducción, la exposición ofrece al visitante un cronograma

con los principales hitos de la vida de Jorge Juan y un mapa con los lugares donde trabajó activamente que contextualizan su figura y legado.

«Aunque en la carrera de un marino son innumerables los puertos visitados, en el caso de Jorge Juan, los puntos señalados son aquellos en los que dejó huella con su labor, bien de forma inmediata o poniendo las bases para una

*Incluye piezas inéditas en España y poco habituales de las salas en aras de su conservación*

actuación futura», explica Moreno. El primer viaje de Juan le llevó de su Novelda natal a Alicante, donde huérfano de padre desde los 3 años, quedó al cuidado de sus tíos paternos Antonio y Cipriano, caballeros de la Orden de Malta, en la que también ingresaría.

### PRIMER RETRATO

Con 12 años ya fue paje del gran maestre, recuerda la exposición en su espacio *Orígenes y formación*, el primero de los cinco en los que se divide y al que siguen: *La expedición para la medida del arco del meridiano*, *Construcción naval*, *La versatilidad de un genio* y *Últimas obras*.

Desde el Palacio del Gran Maestre de la isla mediterránea ha recalado en la muestra del Naval el retrato de su máximo responsable, Antonio M. Vilhena, con sus asistentes en la época en la que Juan desempeñaba tal función. Es por eso que, según las investigaciones



Cuadrante usado en la emblemática empresa al Perú para medir el meridiano en la que tomó parte junto a Ulloa.

Felipe V, Ulloa y los franceses Godin y La Condamine, e imagen del territorio sobre el que se midió el meridiano. Debajo, vista del espacio sobre el trabajo de Juan en la construcción naval.



de Diego García Castaños, el paje que aparece en primer término podría ser Jorge Juan y este cuadro nos mostraría su primer retrato.

Antes de regresar a España, al Cádiz que fue crucial en su vida, el alicantino ya había iniciado su formación naval tras ser nombrado caballero, «un título que siempre honró y puso en primer lugar en sus escritos», subraya Moreno.

## CADETE GUARDIAMARINA

En la capital gaditana, de la que se expone la obra inédita ya apuntada y que recrea la ciudad coetánea de Juan, el futuro *sabio español* sentó plaza de guardiamarina. En 1732, participó en la toma de Orán, recogida en la exposición a través de una obra de Patrimonio Nacional y uno de los pocos hechos de armas de su carrera.

Al año siguiente, la Academia de las Ciencias francesa puso en marcha un ambicioso proyecto para determinar la verdadera forma de la tierra. Con tal fin, organizó sendas expediciones a Laponia

y Quito —entonces, parte del virreinato hispano del Perú— con la misión de medir la longitud de un grado de meridiano en el polo y en el ecuador. La comparación de los datos obtenidos en cada uno de los puntos escogidos permitirían establecer la forma de nuestro planeta.

La empresa americana requería la autorización de la Corona española como titular del territorio elegido, que la concedió a cambio de que participaran en la misma los guardiamarinas Jorge Juan y Antonio de Ulloa, quienes además cumplieron otras misiones para el reino propias de su condición militar.

La expedición unió durante un tiempo los destinos y labor de ambos marinos de ilustre futuro. Juntos alcanzaron reconocimiento por su desempeño en Perú, cuyas observaciones dieron lugar a dos publicaciones con el parabién real.

La relativa a las mediciones del meridiano se exhibe en el bloque de la investigación con instrumentos usados en la misma y de los que la exposición ofrece una visión diferente a la habitual.

Sus grabados ilustran un audiovisual que enseña cómo se hizo esa medición en los Andes, entre altitudes de hasta 4.000 metros y cubriendo 400 kms.

## ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS

Los trabajos para hallar la forma de la Tierra se prolongaron durante una década. Tiempo sobre el que la muestra recuerda las distensiones entre los científicos galos y los españoles, algún roce de la expedición con la población local —en Cuenca, por ejemplo— y, sobre todo, parte de esas otras labores encomendadas a los marinos, como actualizar la cartografía existente.

Las investigaciones colaterales incluyeron estudios de carácter histórico y de la población de los territorios visitados, de sus costumbres y mestizaje, que también se publicaron con prontitud y éxito. Para dar idea de la riqueza y diversidad étnica recogida por Juan y Ulloa, la muestra incluye en su recorrido un cuadro procedente del Museo de Antropología (Madrid).

# LOS VIAJES DE JORGE JUAN

Al inicio de la muestra, un mapa ya subraya la amplia herencia del ilustre alicantino, quien dejó su huella en cada uno de los 39 destinos que visitó. En esta labor sobresalió el ejercicio de la ciencia, pero hubo tiempo hasta para la diplomacia.



Rafael Navarro / RED. Fuente: Exposición *Jorge Juan. El legado de un marino científico.*

Los destinos de ambos marinos acabaron por separarse y, en 1749, Jorge Juan fue enviado a Inglaterra en una misión de espionaje industrial. Estancia que da pie a presentar otro de sus legados más afamados: la *Construcción Naval*.

Es el tercer gran espacio de la muestra y se ilustra, entre modelos, con maquetas y retratos, como el de Fernando VI del propio museo, con una bella imagen del Londres que visitó el comisionado Juan.

Obtuvo la información que se le había solicitado e, incluso, llegó a contratar maestros y trasladarlos a España, donde, a su vuelta, revolucionó la construcción naval con el llamado «sistema inglés».

También planificó los nuevos arsenales de Ferrol, Cartagena y La Carraca (San Fernando, Cádiz), supervisando las obras en persona, especialmente, en el primero; mientras que, para el segundo, diseñó un dique de carenado específico para las aguas mediterráneas, diferentes a las de la ría ferrolana y del Atlántico.

El incansable alicantino no se quedó ahí, como refleja el siguiente bloque de



Instrumentos relativos a la expedición al meridiano; al fondo, cuadro de la serie de la toma de Orán, en la que participó Jorge Juan.

la muestra: *La versatilidad de un genio*, que arranca con su regreso a la Compañía de Guardiamarinas como director (1751). Actualizó la formación de los futuros marinos dándole un perfil más técnico y científico, e impulsó la astronomía como ciencia auxiliar de la navegación, lo que alumbraría el Real Observatorio de Cádiz, origen del actual centro de la Armada en la vecina San Fernando.

Mientras los modelos del *San Genaro* y *Real Carlos*, «navíos 100 por 100 Jorge Juan» —señala el comisario— atraen todas las miradas, este espacio también pone en valor sus trabajos en las minas de Almadén o para reflotar navíos en el puerto de La Habana antes de que sus *Últimas obras* cierren la muestra.

Entre ellas, figura su rol diplomático en Marruecos y de director del Seminario de Nobles (Madrid), al que devolvió su fama, y en el que pudo concluir su *Examen marítimo teórico práctico*, compendio de sus conocimientos sobre construcción naval y navegación.

Esther P. Martínez/Fotos: Pepe Díaz